

*la estepa florecida*

**Noelia Palma**



*poesía*

**1**

He descubierto las señales  
en el estante de abajo de la biblioteca.  
Los libros abrieron otros libros,  
se encimaron las tapas y algunas páginas  
mantienen viva la contradicción.  
Las palabras que se estiraron lento,  
en dirección al sueño,  
sugerían que los muertos estaban ahí,  
formando dibujos con el polvillo.

Los muertos hablan en el aire,  
no como la tristeza, dicen  
las otras palabras,  
las que recordamos sutilmente.

Lo que no hemos leído es bastante poco.  
No hay nadie después de eso.

2

Mi hija acompaña mis pasos, suelta su pelo

con un ademán casi invisible.

¿Quién podría reconocer en el perfume

el rostro amoroso de la muerte

al desatar la trenza?

Una seña la devuelve a la tarde donde todavía estamos:

ella con el pelo suelto, dispersa

en la conversación y en las ideas.

Yo, con estas palabras recogidas.

**3**

Un rayo de sol quiso corroer la piedra

y usó el tiempo a su favor.

Luego lo intentaron el agua,

el viento,

la oración.

Parece que un día las piedras dejaron de soñar.

6

Mi hijo, con las manos en forma de cuenco,  
lleva el agua a su rostro, con sigilo,  
para lavar el sueño.

Así también despertarán algunos libros,  
los perros, la calandria, el gato más gordo del techo.

Otros duermen hasta que alguien  
decida lavar lo poco que queda manso.

Lo poco que queda.

La bailarina agita los brazos al compás de la música.

Sabe que es su propio latido

el que oye, probablemente desde el fondo.

Sobre el escenario se la ve de espaldas.

Eleva un brazo y luego el otro.

Ha ensayado, con rigor, cada nota, cada movimiento.

Y habrá un día, suspendida en el aire: gran foto,

en que no volveremos a verla.

Dicen que la muerte esconde el sustento de la poesía.

Yo digo: también en la muerte

se le da asilo a las cosas vivas:

la boca del pez cuando se abre

con la primera luz,

la mirada hacia arriba,

la canción que tantas veces ha sonado en la radio.

Para eso se vive, agregó,

ahora, que la casa está levemente apagada

y ya nadie pregunta

por mí.

La imagen del reloj en la pared se impone.

Es una imagen endurecida por las grietas

que alrededor viven.

Y es luminosa cuando el gato se detiene,

sutil y descreído,

para acompañar el movimiento de las agujas.

Es pesado el amanecer para mi gato negro.

Sin embargo, sé que ahí se quedará hasta pulverizar

aquella aguja más lenta.

Seguirá con la mirada cada destello,

intentará atrapar la sombra que se adelgaza

según su perspectiva.

El reloj, el gato y yo sabemos que desde este espejo

se ve mejor aquello que nos demora,

aquello que irrumpe

en el sueño.

En septiembre, el benteveo es una perla suave  
sobre los malvones.

Flota, va y viene sobre el rojo  
y se inclina  
como una gota de brea demorada.

Desde la ventana, tres gatos sueñan  
con este poema.

¿Qué ha pasado con los muertos que traían lámparas  
prendidas como luciérnagas para que la ausencia  
asfixiara menos?

Son de talla alta mis muertos. Los reconozco  
con la pena enganchada al colmillo.

¿Qué ha pasado con ellos?

¿Cayeron despacio  
como la túnica de un dios  
hasta las rodillas?

El tiempo estira la cuerda con la que se han ahorcado.

Sólo responden durante el sueño.

A intervalos, a oscuras.

Responden sin decir adónde.

Ocupándolo todo.

Quisieran los muertos ocupar mi lugar  
en esta habitación.

Mirar de frente el reloj, que se ha detenido.

Escribir ficción, agradecer.

Por fuera de la casa sobrevuelan los caranchos.

Los gatos miran hacia arriba,  
cada uno en su soledad,  
y ahí permanecen.

Los muertos y los caranchos imitan  
una suerte de sombra que los ordena.

Andan en mi casa,  
saben del amanecer porque se los he contado  
cuando escribo.

y sobrevuelan dolorosamente

hasta desaparecer.



Noelia Palma por **Sergio Cavazza**

**Noelia Palma.** Morón, Buenos Aires, 1984.

Publicó varios libros de poesía, entre los que se encuentran: *La casa* (2019), *Luxemburgo* (2020), *Marilyn* (2020), *Nadie dijo la belleza* (2023). Integra *Poetas argentinas 1981-2000*, antología editada por Ediciones Del Dock. En 2021 obtuvo la Primera mención de Honor en la 15a edición del Concurso Nacional de Poesía Adolfo Bioy Casares con *Las flores que mis hijos dejan en los libros*. En 2024 fue seleccionada, junto a la poeta Noelia Fath, por el proyecto Escribir poesía, en el Fondo Ciudadano 2024.

Coordina el taller y clínica de poesía Historia de la melancolía.

